Ya era hora: ¡Los intereses de los estudiantes trabajadores en primera línea!

2019-12-24 MANEX GURRUTXAGA

En respuesta a la noticia de que Unibertsitateko Indar Batasuna (UIB) ha iniciado la lucha por las becas y las tasas, leí a alguien en Twitter que "ya era hora de que alguien pusiera ahí el foco" y pensé que razón no le faltaba. Aunque al tuitero le haya parecido tarde, ha llegado ese momento y parece que, al menos para unos años, ha venido para quedarse. Me refiero al momento de situar las necesidades primarias del alumnado trabajador en primera línea y también al momento de la aparición del movimiento capaz de materializar estas necesidades. A estas alturas alguien me habrá acusado de arrogancia o de idealismo, y puede que tenga razón, al igual que el anterior tuitero, pues el joven movimiento no ha ofrecido aún pruebas suficientes para poder hacer las afirmaciones que he hecho. Su corto recorrido no le ha permitido aportar pruebas de este nivel, pero sí le ha dado tiempo a crear las condiciones que le han hecho posible pensar en esa dirección. Entre otras cosas, porque UIB tiene en la universidad propuestas políticas a largo y medio plazo y porque ha demostrado capacidad para llegar a un amplio sector del alumnado. Quizá en otra medida, pero también ha demostrado su capacidad para generar simpatía entre muchos trabajadores asalariados.

Creo que la nuestra es una generación a la que le ha tocado conocer el final de la época comenzada tras la aprobación del proceso Bolonia. No hemos conocido ningún movimiento de masas del nivel del movimiento que generó la oposición a Bolonia, tampoco hemos conocido la dificultad de la resaca que dejó en los Campus la aplicación de esta reforma y la desarticulación del movimiento, somos la generación que ha conocido los límites del movimiento estudiantil que consiguió darle la vuelta a la resaca y que ha estado creando las condiciones para un nuevo movimiento de masas.

Es evidente que desde entonces no ha habido movimientos de masa de la magnitud de la época de Bolonia: entre otros aspectos, en cuanto al número de participantes en las movilizaciones, a la duración de la lucha y a la dimensión territorial de la misma (europea). Quizá algún país europeo como Francia pueda ser una excepción, pero ni siquiera en general ni en Euskal Herria ha habido una movilización estudiantil de esas dimensiones. En nuestro caso, el agotamiento de la lucha de esta dimensión dejó serias consecuencias en el movimiento estudiantil, que obligaron a algunos a levantar casi de cero a muchos colectivos y dinámicas, entre ellos Ikasle Abertzaleak (IA). Fruto de esta nueva inercia son las tantas asambleas de estudiantes de diversas facultades y hasta la misma Herri Unibertsitatea. También es cierto que ha habido grandes movilizaciones estudiantiles, sobre todo las organizadas por IA, pero han demostrado su fuerza de forma muy esporádica y focalizada, y no hemos tenido capacidad de organizar influencia y fuerza social y política alguna de gran tamaño.

En este sentido, creo que la evolución de las huelgas estudiantiles políticas/ideológicas que hemos organizado desde Ikasle Abertzaleak también nos ha venido anunciando el fin del periodo de recuperación que comenzó tras el proceso Bolonia. Ese modelo de huelga dio lo mejor que podía dar porque, por decirlo de alguna manera, encontró sus límites cuantitativos y cualitativos: sobre todo en lo que respecta a la capacidad de movilizar y concienciar estudiantes. Pero no nos equivoquemos, estas aportaciones han sido imprescindibles para llegar al momento en el que vivimos y sería un error si de alguna manera las estuviéramos subestimando.

De hecho, la apertura de un nuevo ciclo o etapa política exige necesariamente su propio proceso y altibajos, y si bien la hora de traer a primer plano las necesidades primarias de los estudiantes trabajadores puede haber sido desde hace mucho tiempo, es imprescindible actuar con prudencia y precisión, lo que requiere su tiempo. Gracias a ello, aunque hasta ahora "ya era hora", ahora es el momento en el que tenemos posibilidades reales.

De hecho, UIB ha puesto sobre la mesa los intereses comunes de numerosos sectores obreros de la universidad con un programa político con perspectiva a largo plazo y formado por reivindicaciones generales. Además, ha iniciado una lucha para acercar las tasas y becas a las necesidades de los trabajadores, con la previsión de que esta durará años. Y, por último, ha conseguido materializar un acuerdo mínimo para la unidad de acción de las diferentes fuerzas organizadas en la universidad, alimentando los retos del futuro con múltiples experiencias históricas del movimiento estudiantil. Estos y otros elementos del momento político me llevan a pensar si estamos a las puertas de una nueva etapa de movilización estudiantil.

Sin embargo, los nuevos ciclos no se abren por sí solos, sino que es necesaria una adecuada combinación de los elementos antes mencionados y otros tantos. En este terreno, quizá uno de los principales retos de las generaciones venideras sea iniciar un nuevo ciclo de movilizaciones de masas y construir un liderazgo político de la envergadura que merece. Pero no como una reproducción del modelo de movilización que ha generado desmotivación, desapego, impotencia y en definitiva desmovilización a largo plazo, sino como un modelo de movilización capaz de acumular más fuerza. En esencia, uno de los mayores retos de iniciar un nuevo ciclo de movilización, es constituir la movilización de masas y su fuerza como fuerza positiva y constructiva del proletariado. Y el punto de partida para ello pueden ser UIB, su programa y la oportunidad que creará el proceso de lucha por las becas y las tasas.